

A MANERA DE PRESENTACION

✓ *Luego de la caída de los regímenes totalitarios del socialismo real un nuevo “fantasma” ha comenzado a rondar a las democracias liberales, tanto en Occidente como en los países de reciente democratización en Europa Oriental y América Latina. Y no se trata ya simplemente de un “enemigo externo” ni de uno “interno” que podamos identificar y singularizar con precisión. El mal que las aqueja es un cierto sentimiento de desencanto, una apatía de los actores ciudadanos, una crisis moral. Dicho fenómeno—en el que se abunda en los artículos **La crisis moral de las democracias** y **A proposito de la transición en Europa Oriental. Derechos ciudadanos y apertura política**— se manifiesta de distintas maneras (elevados índices de abstención electoral, desconfianza respecto de las élites políticas, corrupción en el manejo de los asuntos públicos, etcétera) y está llevando, como lo plantea Tito Livio Caldas en su ensayo **Nuevos actores de la política pública. La revolución de los Think Tanks (Centros de Pensamiento Político)**, a la búsqueda de nuevas formas de acción política que soslayan el mero quehacer electoral en beneficio de la organización de la opinión pública en una perspectiva de lucha cultural. Y se habla de una lucha “cultural”, porque semejante empresa tiene un margo ineludible de desenvolvimiento: el del desarrollo tecnológico al que asiste la humanidad en este fin de siglo (y al cual Milton Friedman califica como **La segunda Revolución Industrial** en artículo que incluimos en la presente edición), desarrollo que es particularmente manifiesto en el plano de las comunicaciones, al punto de producir hondas transformaciones en los modos de relación*

I TRIMESTRE 1995